dos primeras décadas de vida republicana, y para conocer a los hombres que más contribuyeron a la formación y al desarrollo de una cultura nacional.

JOHN E. ENGLEKIRK,
Tulane University.

Flor mitológica, JUAN OSCAR PONFERRADA—Buenos Aires, 1939.

Las más de las veces se premia a los poetas cuando han dejado de ser tales, cuando al fin de la jornada han entregado al mundo todo el tesoro de sentimientos extraños que llevaban dentro de sí y se hallan vacíos, áridos, con la tristeza del pájaro cansado que no supo retener un canto para el último día de su vida. "El premio —ha dicho alguien— es en estos casos un modo muy suave y distinguido de llamarlos al descanso". Y sin embargo, por excepción o porque al fin han entendido que el estímulo se da al principio y no al fin de la carrera, el jurado del Concurso Municipal de Literatura premió la obra poética de Juan Oscar Ponferrada con una admirable vista del porvenir de una poesía no siempre totalmente lograda.

En efecto, *Flor mitológica* es un libro que más es lo que deja entrever que lo que en realidad dice. Hay en todo él un afán sincero de renovación, de búsqueda; deseos de expresar con palabras ya dichas cosas que yacen sin decirse (anoto como ejemplo la en cierto modo curiosa construcción de los tercetos que contribuye a dar frescura a los muy bellos sonetos del libro). Hay versos que quisieron ser grandes y quedaron truncados porque en las manos del poeta aún no les había llegado su hora. Estos, que encuentro en "El hijo", ¿no son el germen de aquellos perfectos del poema "El desesperado", que comienzan: "Iba y venía en la sombra a manera de un lento guardián el pensamiento"?:

Iba y venía un tráfico de sueños,
tráfico lento,
profundamente mudo y resignado.

Y estos otros del mismo poema, ¿no son una síntesis de aquella estremecida "Rosa de la muerte" con que asienta su pensar la voz del poeta?:

Tú, que en la soledad eres un desierto, porque no te conoces.
Tú, que huyes del silencio, pues te aterra el espectro que
quedará de tus voces.

Sí que lo son, y ellos marcan el fin de una evolución ya iniciada en *Flor mitológica*, que hace concebir grandes esperanzas sobre su autor.

En cuanto a los romances, si no tan afortunados como los sonetos —sin lugar a dudas lo mejor del libro— en originalidad, lo son en sinceridad.

Cuando se habla de “romances” va adjunta a esta palabra la imagen de una España de carnaval que, si bien sigue siendo, nunca ha existido en la realidad, pues es producto de fantasías: se evoca el romance junto a la capa, a la espada y a las flores. Ponferrada impregna sus versos de una esencia burlesca, saltarina, que se desliza por ellos como el agua en las grietas de una roca, y tan pronto está como deja de estar. Es un humorismo elegante, fino, que a veces se pierde —despersonalizando a su autor— bajo una marcada influencia de Federico García Lorca, que parece haber sido un aroma sutil escanciado en el alma de todos los nuevos poetas. Véanse estos versos, por ejemplo:

Y entre las cuatro y las cinco
la sombra le daba vueltas
como si fuera a cortarle
la cintura y la cabeza.
¡Ay del viento detenido!
¡Ay de las flores abiertas!
Heridas de sol tenía
sobre los pechos de arena.

Flor mitológica es un libro de poesías. ¿Qué más se puede agregar? Nada hay más simple que enunciar de tal manera la bondad de estos versos de Juan Oscar Ponferrada, a quien imagino entusiasta, artista y, por sobre todas las cosas, poeta. Creciendo —como decía ese lejano Rainer María Rilke, que tan a destiempo cita— según su propia ley, gravemente, serenamente. Porque nadie puede aconsejarlo o ayudarlo. “Porque, en el fondo, y precisamente para lo esencial, estamos indeciblemente solos”.

HELLEN FERRO.

Cantos de la palabra iluminada, ESTRELLA GENTA. 1er. v. *Las cumbres y Más allá*, Montevideo, 1934, 115 pp.; 2º. v. *El columpio del día, Navío de la noche y Las almas*, Montevideo, 1936, 107 pp.; 3er. v. *Constelaciones del sueño*, Montevideo, 1938, 132 pp.

Los *Cantos de la palabra iluminada*, de Estrella Genta, son tres volúmenes de versos, claros y armoniosos, que han aparecido con regularidad